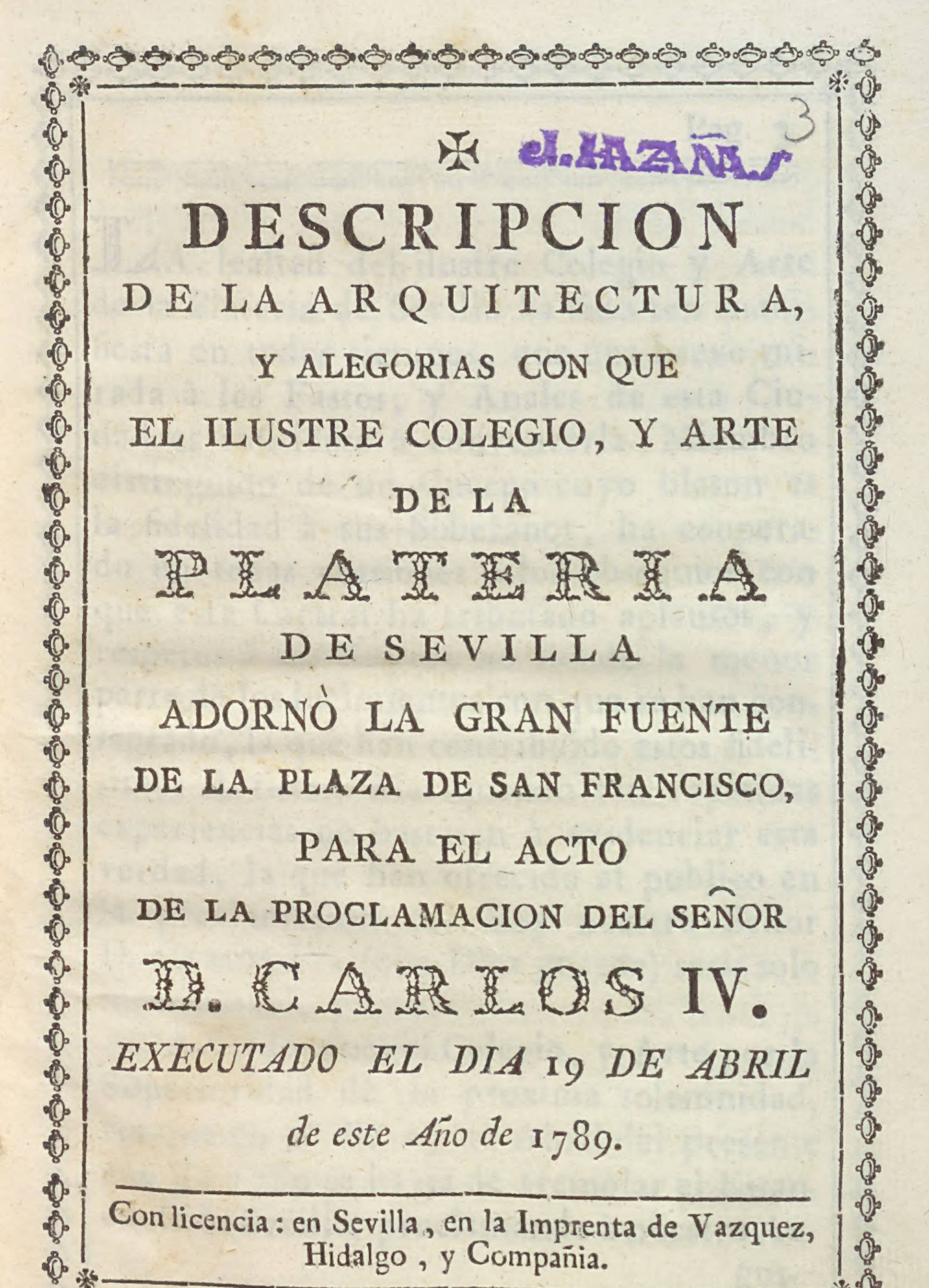


DESCRIPCION
DE LA ARQUITECTURA,
Y ALEGORIAS CON QUE EL ILUSTRE COLEGIO, Y ARTE DE LA
PLATERIA
DE SEVILLA
ADORNÒ LA GRAN FUENTE DE LA PLAZA DE SAN FRANCISCO, PARA EL ACTO DE LA PROCLAMACION DEL SEÑOR
D. CARLOS IV.

EXECUTADO EL DIA 19 DE ABRIL de este Año de 1789.

Con licencia: en Sevilla, en la Imprenta de Vazquez, Hidalgo, y Compañia.

LA lealtad del ilustre Colegio y Arte de la Plateria de Sevilla ha sido tan manifiesta en todos tiempos, que una breve mirada à los Fastos, y Anales de esta Ciudad es suficiente á convencerla. Miembro distinguido de un Cuerpo cuyo blason es la fidelidad à sus Soberanos, ha cooperado en todas ocasiones à los obsequios con que esta Capital ha tributado aplausos, y respetos à sus Reyes; no siendo la menor parte de los lucimientos con que se han consagrado, la que han contribuido estos fidelisimos Artistas. Mas quando tan repetidas experiencias no bastasen à evidenciar esta verdad, la que han ofrecido al publico en la proclamacion del Rey nuestro Señor D. Carlos IV. (que Dios guarde) serìa solo incontestable prueba.

Avisado, pues el Colegio, y Arte por la Superioridad de la proxima solemnidad, conque en el dia 19 de Abril del presente año de 1789 se havia de tremolar el Estandarte de Sevilla, proclamando à nuestro Augus-

gusto Dueño, se hizo cargo de adornar, hermosear, è iluminar con gusto, y arreglo à los preceptos del Arte, la gran fuente situada en la plaza de S. Francisco, y no sin alusion muy natural, pues si de las fuentes se dice con propriedad que nada quieren para sí. *Nil sibi*, nada solicitan para sì los Individuos de la Plateria, deseando solo ceda todo en honor de nuestro amable Rey. Hallandose de mesa y Diputados los Señores D. Antonio Mendez, D. Vicente Gargallo, D. Antonio Lecaròz, D. Miguel Mendez, D. Christoval Sanchez, D. Josef Guzman, D. Pedro Fontanilla, D. Josef Ximenez y Orosco, D. Josef Orosco, D. Fernando Ximenez, D. Justo Vizcaino, y D. Juan Aznar lograron se llevasen à execucion sus leales designios.

Para este efecto se formò un Alzado de Arquitectura Toscana guardando su orden en todas sus partes. Se le hizo un Zocalo por fuera del Area de la Fuente formando diferente plano, cuyo alto era de vara y media. Adornòse con mascarones, festones de flores doradas, y los lizos de fingida piedra con molduras correspondientes. Sobre dicho plano

no seguia la construccion del alzado, que figuraba un quadro cuyas frentes tenian à dos varas y media de ancho cada una, saliendo de los angulos unos muros con sus pilastras teniendo un pedestal cuya salida era una vara, y en cada uno de estos estaba una estatua del tamaño del natural representando distributivamente las estaciones ó tiempos del año. La distancia de cada uno de los pedestales á el contrapuesto cinco varas y media, quedando un plano de un angulo à otro, que por su fachada tenia quatro varas, por el centro dos, y de fondo una y media, y en este sitio se formaron quatro riscos, en que de figuras menores que el natural estaban representados el Dios Neptuno, el Rio Betis, el Dios de Amor, y Narciso, y sobre esto en cada fachada pintadas las Deidades Marinas de Nereo, y Glauco, y dos Ninfas que representaban á las fuentes Aganipe, y Aretusa.

Desde encima de la imposta se contraponian los angulos, que dexando los muros sueltos hasta cornisas, bolvian à unirse con figuras de arcos, y entibos, y su segundo

cuerpo octagono deforma, que empezaba quadrada; sobre dicho cuerpo una escorcia de vara y quarta de alto para recibir una figura dorada, que servia de remate, y que no pudo tener significacion mas oportuna que la de la Lealtad. La altura total era de doce varas y media. Todas las molduras estuvieron doradas, y los piramides y adornos con perfiles igualmente hermoseados. Hasta aqui lo perteneciente à la descripcion Arquitectonica.

Las figuras que adornaban la Fuente, no fueron colocadas por voluntariedad caprichosa, teniendo todas respectivamente alusion con el objeto de estos festivos obsequios. Colocaronse las quatro estaciones ó tiempos del año, porque en todo tiempo la amante fidelidad de los Artistas está pronta à tributar á su Monarca los mas rendidos homenages; sin que el diente roedor de aquel enemigo pueda consumir su duracion, pudiendose aplicar con propriedad lo que cantò Rutilio lib. 1. en estos versos.

Quæ restant nullis obnoxia tempora metis.
Dum stabunt terræ; dum polus astra feret.

Que

Que traducidos à nuestro castellano, y al intento es decir:

No puede el tiempo con velòz carrera,
Y movimiento nunca interrumpido
Extinguir, de la luz que rebervera
En el noble Colegio, ardor lucido:
Pues siendo el dulce amor con que venera
A su Rey, el principio que ha tenido,
Afirma ha de durar, y asi lo jura,
Si el Cielo existe, si la tierra dura.

La Primavera, tiempo en que los campos se llenan de hermosura con la variedad de matizádas, y odoriferas flores, denotaba lo floreciente del amor à sus nuevos Soberanos, y lo explica este lemma con alusion al sitio en que estaba colocada.

Florescit in undis.

SObre las aguas florecen
Nuestros afectos, y amores,
Quando á sus nuevos Señores
Estos obsequios ofrecen.
Aun mas aplauso merecen,
Si à darlo no son bastantes,
No vacilen fluctuantes,

Y su aliento se recobre,
Pues se sabe que en un pobre
Las flores son diamantes.

El Estìo cuya fogosidad causa aridez en los campos, diminucion en los rios, y sequedad en las fuentes, no podrà secar con la actividad de sus ardores los raudales de la afectuosa lealtad de los Plateros. Asi lo expresa este lemma:

Numquam siccabitur æstu.

NO podrà el ardiente Estìo
Que à CARLOS Quarto, y LUISA
No amemos, pues que precisa,
A aquel Mar corra este Rio.
Es pensar un desvario,
Querer el curso estorvarle;
Pues aunque mas molestarle
Quiera el hado, y resistirle,
Ni conseguirà impedirle,
Ni jamàs podrà agotarle.

El Otoño, que sazonando los frutos, prepara la tierra para las nuevas produciones, indicaba, que los frutos que de su fidelidad pre-

presentan ante el Trono los Alumnos de este Colegio, y Arte, son preparacion para otros que siempre produciran en señal de su respeto. Asi lo dà à entender el lemma:

Ut fructum proferat.

Nuestro afecto en ocasion,
Que presenta este tributo
Del mas sazonado fruto,
A què alcanzó su atencion:
Hace la preparacion,
Para dar otros mayores,
Ofreciendo à sus Señores
Como Vasallos leales
De su amor gratas señales
En los tiempos posteriores.

El Invierno, que cubriendo los campos con la hermosa candidez de la nieve, oculta de este modo la pobreza de plantas en que los tiene, dà à entender que el candor de la fidelidad de los Plateros Sevillanos, hermosea sus afectos, encubriendo asi la indigencia de facultades en que el tiempo los constituye. Significalo asi el lemma:

A Candore lucidior.

SI à la tierra su belleza
Quitò Invierno rigoroso,
El mismo le dá un hermoso
Ropage, con que envelesa:
De igual modo aqui se expresa,
Que si del tiempo el rigor
Quitò el antiguo vigor
A la noble Plateria,
Por sus Reyes este dia
Brilla mas con el candor.

En el centro de la fachada que hacìa frente à la plaza se veìa pintado Glauco, Numen marino, y no sin mucha propriedad tenia lugar en aquel sitio.

PUes si Carlos y Luisa
Son mar de beneficencia,
De un Dios del mar la presencia
En esta funcion precisa.

En la fachada inmediata estaba de pintura Nereo, Dios del mar cuya vista no era aqui importuna.

Por-

POrque querer expresar
Los afectos verdaderos
De los Artistas Plateros,
Eso es hablar de la mar.

En la siguiente fachada estaba pintada Aretusa; Ninfa, que segun los Mitologicos fue convertida en fuente por los amores de Alfeo; y cuya oportunidad en estas circunstancias es conocida, pues

SI Aretusa por Alfeo
Se convirtiò en un raudal,
Por Carlos Quarto en cristal
se muda nuestro deseo.

Ultimamente, en la fachada restante estaba figurada Aganipe fuente del Parnaso consagrada à Apolo, y cuyos raudales inspiraban un celestial estro à los Poetas; por lo que era mui del caso su pintura, que

SI Aganipe su corriente
Consagrò al Divino Apolo,
Sepase que à Carlos solo
Dedicamos esta fuente.

En los quatro riscos, que estaban en los centros se veian: en el que hacia testera à la plaza el Joven Narciso, que mirando en las aguas su hermosura enamorado de ella, se arrojò à la fuente, y pereció; por lo que apiadados los Dioses le convirtieron en flor. Con mejor fortuna los Alumnos del Colegio de la Plateria de Sevilla, mirandose en las puras aguas de su lealtad, se transforman en el amor à sus Principes.

EN las aguas se ha mirado
De su lealtad, y su ley,
Y su belleza ha causado
Quede el Arte transformado
En afectos de su Rey.

Seguiase en el risco inmediato el Dios Cupido, que hacia de pescador, echando sus redes al mar para pescar corazones; pero con mas propriedad pudiera hacerlo proponiendo las amables prendas de nuestros Reyes, dulce red en que se han enlazado amorosamente los Profesores del Arte de la Plateria de Sevilla.

Cie-

CIego amor dexa tus redes,
Yà es razon las abandones,
Pues prenden mas corazones
Carlos y Luisa, puedes
Rendir tus flechas, y harpones.

En el tercer risco estaba una figura del Rio Betis, que con largueza derramaba sus aguas en beneficio de las tierras Sevillanas, imagen mui viva de la benevola liberalidad de nuestro amado Rey, de quien espera esta Metropoli y Reyno difunda sus favores reales sobre sus moradores.

COmo un rio caudaloso
Que las tierras fertiliza,
Asi el influxo amoroso
Del Reynado generoso
De Carlos, y de Luisa.

En el ultimo risco estaba el Dios Neptuno, Soberano de los mares, y à quien todos los rios, arroyos, y fuentes pagan perpetuo feudo, por recibir de èl todo el caudal de que subsisten; simbolo de nuestro Monarca a quien todos sus vasallos deben rendir obse-

sequios sin decadencia, pues de su mano soberana reciben la prosperidad.

A La piedad singular
De un Rey tan justo, y prudente
El rio, el arroyo, y fuente
Grato obsequio tributar,
Es irse con la corriente.

La Estatua de la lealtad, que servia de remate à todo el ornato tenia en sus manos dos espejos, en cuyos claros se leian los nombres augustos de nuestros Soberanos, con cuyo motivo es aproposito este terceto.

LA lealtad en estos nombres,
que presenta con despejo,
Se mira como en espejo.

Ademàs de este ornato alegorico se le añadiò en las quatro noches de los dias 19, 20, 21, y 22 vistosa iluminacion, que se componia de ciento y quarenta y quatro luces, alimentadas con blanca çera, y repartidas en quatro grandes arañas de bruñida plata, y en otros sitios con debida proporcion. La tarde de la proclamacion en el

mis-

mismo acto de tremolar el pendon se echaron desde la fuente cien palomos con cintas de seda al cuello, y pendientes de ellas medallas de plata en que se leìa:

VIVA CARLOS IV.

De estas se sellaron dos mil, y en oro veinte, y quatro.

F I N.

